



EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE **EL FOGÓN DE LOS ARRIEROS**

SEGUNDA PARTE

MARIANA GIORDANO, LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH Y GUADALUPE ARQUEROS

EDITORAS







EL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE
**EL FOGÓN DE
LOS ARRIEROS**

SEGUNDA PARTE

MARIANA GIORDANO, LUCIANA SUDAR KLAPPENBACH Y GUADALUPE ARQUEROS

EDITORAS



Giordano, Mariana

El patrimonio artístico de El Fogón de los Arrieros : segunda parte / Mariana Giordano ; Luciana Sudar Klappenbach ; Guadalupe Arqueros ; editado por Mariana Giordano ; Luciana Sudar Klappenbach ; Guadalupe Arqueros. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas ; Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura -FADyCC- UNNE, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-17-3

1. Arte Argentino. 2. Arte Regional. 3. Pintura Mural. I. Sudar Klappenbach, Luciana. II. Arqueros, Guadalupe. III. Título.

CDD 700.982

1ª edición Diciembre de 2022- Resistencia, Chaco, Argentina

ISBN 978-987-4450-17-3

Hecho depósito que marca la Ley 11723.

Queda permitido su uso y reproducción parcial, con mención de los autores e instituciones editoras.

Composición y diseño: DG Valeria Vargas

Corrección de estilo: Lic. Laura Aguirre

Créditos fotográficos: Nora Cano, Andrea Geat, Ronald Isler Duprat

©Mariana Giordano, Luciana Sudar Klappenbach, Guadalupe Arqueros

©Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura (FADyCC). Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

©Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-UNNE)

DIRECCIÓN

Mariana Giordano
Luciana Sudar Klappenbach

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Guadalupe Arqueros
Emanuel Cantero
Andrea Geat
Mariana Giordano
Marcelo Gustin
Ronald Isler Duprat
Jimena Passotti
Alejandra Reyero
Luciana Sudar Klappenbach
María Andrea Ypa

COLABORADORES

María Elena Babino
Luis Bogado
Lucía Caminada Rossetti
Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Demetrio Urruchúa

Pehuajó, Argentina, 1902 - Buenos Aires,
Argentina, 1978

La incorporación de los indios a la civilización ¹⁹⁵⁴

Fresco, 240 cm x 350 cm

Firma: Ángulo inferior derecho: D Urruchúa 1954

*D Urruchúa
1954*



En 1954, Demetrio Urruchúa arriba a Resistencia para realizar el primer mural que tendría el edificio moderno de El Fogón de los Arrieros, el que se encontraba en su etapa final de construcción. El artista contaba con una carrera consagratoria en el ámbito del muralismo argentino, habiendo sido uno de los protagonistas en las discusiones acerca del desarrollo del arte mural en este país. Integró en 1933 el equipo Polígrafo junto a Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino y Enrique Policastro, reunidos en su momento por la influencia y la prédica del mejicano David Alfaro Siqueiros durante su estancia en la Argentina. Luego, participó de diversos proyectos muralistas de envergadura, como el de la Sociedad Hebraica Argentina en 1943 donde pintó el fresco *Las artes*. En 1944 integró junto a Colmeiro, Spilimbergo y Berni el *Taller de Arte Mural*, que pretendía una expansión de la práctica muralista en la Argentina, habiendo concretado en 1946 uno de los proyectos más ambiciosos y reconocidos del grupo que fueron los murales de las Galerías Pacífico en Buenos Aires: en la división de los espacios de trabajo Urruchúa realizó la obra *La fraternidad*.

El artista fue convocado por Aldo Boglietti para realizar una obra en el muro más importante del espacio fogonero, ubicado en el espacio que se denominaba como el “salón de actos”. De hecho, se trata de la gran sala de la planta libre del edificio, que contiene un muro curvo pensado por el arquitecto Mascheroni para dividir espacios entre esa sala y el bar. De tal modo, la pared orientada hacia la sala fue la seleccionada para la realización del fresco. En mayo de 1953, cuando la construcción del edificio avanzaba en el hormigonado de biblioteca y sótano, había concluido el encofrado y la armadura de la losa del salón principal esperaba concluirse el mes siguiente, se anunciaba la ejecución del mural de Demetrio Urruchúa para enero-febrero del año siguiente. En la instancia de esta propuesta, y relatado con la ironía que caracterizaba la escritura del Boletín de El Fogón de los Arrieros, se expresaba: “El famoso pintor Demetrio de Urruchúa (...) vendrá a Resistencia en enero o febrero para hacer el mural del salón de actos y exposiciones del nuevo edificio del Fogón. Como ya es tradicional en la historia fogonera el artista será principescamente remunerado con pintura, cama, comida, vino y mate.



Demetrio Urruchúa atendiendo la barra fogonera improvisada en el edificio en construcción. Archivo El Fogón de los Arrieros.

Fuera de toda broma la presencia de Demetrio Urruchúa y su concurso señalan un acontecimiento sobresaliente no sólo para nuestra vida sino para toda la ciudad de Resistencia que se verá así honrada con el prestigio de su figura de relieves que han trascendido los límites de nuestro país”.¹

De hecho, el ofrecimiento de Boglietti fue aceptado por Urruchúa con la condición de que no cobraría honorarios, manifestando que su trabajo sería “una contribución y una afirmación de apoyo a la obra cultural que El Fogón de los Arrieros realiza en Resistencia y en la República Argentina”.² Así, entre enero y febrero de 1954 el artista se trasladó a Resistencia para la realización de la obra, con la colaboración de un alumno, Ramírez, y un ayudante albañil, Rossit, siendo la presencia del artista y el trayecto de producción un hecho de gran atención en el universo fogonero.³ El tema de la obra fue de libre elección del artista; se lo había comunicado previamente a Boschetti por correspondencia, donde le informó que llevaría



El círculo fogonero junto a Demetrio Urruchúa en la inauguración del mural *La incorporación de los indios a la civilización*. Archivo El Fogón de los Arrieros.

1 Boletín El Fogón de los Arrieros, año 0, N° 5, mayo 1953, p. 3.

2 El Territorio, Resistencia, 29 de enero de 1954.

3 El Boletín de El Fogón de los Arrieros dedica varias páginas para referirse a la estancia de Urruchúa, tanto en relación con su trabajo como a su inserción en los ámbitos de sociabilidad que caracterizaban al Fogón. También se reproducen palabras de la inauguración del mural. Véase: Boletín El Fogón de los Arrieros, año 0, N° 5, mayo 1953, p. 3-4.

el “panel” ya planteado: “Sólo tendré que documentarlo allí”.⁴ De hecho, la documentación se tradujo en retratos: gran parte de los sujetos representados en el mural son retratos de fogoneros o de personas que se vincularon con el artista en el proceso de ejecución del mural: la mujer campesina presenta el retrato de María Antonia Doglio, una vecina del Fogón; Sara Najmías está retratada en la niña rubia; el mismo Rossit sirvió de modelo para el agricultor. Hacia mediados de febrero el mural estaba concluido y se habilitó una semana el espacio para que pudiera ser visitado,⁵ teniendo en cuenta que el edificio aún continuaba en construcción.

La incorporación de los indios a la civilización (en algunos textos aparece el título en singular, “del indio”) revela una temática de larga tradición en la iconografía argentina y chaqueña, que se reactualiza en esta obra de mediados de siglo. Se sedimenta en el imaginario de civilización-barbarie, que busca “sintetizarse” en una imagen de un mestizo que se encuentra en la pareja de jóvenes que danzan en el lado derecho del panel. La civilización caracterizada por los sujetos blancos, de ojos claros y particularmente por la presencia del libro y los instrumentos de trabajo/labranza; la barbarie con las marcas visuales de la desnudez, el arco y el rancho. Sin embargo, es una barbarie sometida, como lo pone de manifiesto el indígena abatido en el suelo, es decir, una barbarie que ya no implica un “problema” y que se folkloriza a través de los mismos elementos que la simbolizan. La mujer indígena que ocupa el centro de la composición es, por lo tanto, un símbolo de un mundo que ya no existe, con marcas culturales esencializantes que permiten vincular al Chaco con ese contexto. La percepción sobre la historia reciente del indígena y el “crisol de razas” que se perfila en el mural es compartida también por los fogoneros, tal como expresa el mismo Boletín del Fogón al referirse a la obra: “Estas tierras del norte fueron campo de indios bravos, indios de llanura, nómades, que lucharon primero defendiendo su tierra del español conquistador; después, durante la colonia, combatiendo en retirada con los trabajadores rubios de la Europa inmigrante, que talaban montes, levantaban ciudades y sembraban la tierra mientras quedaba en los surcos la sangre de ambos bandos. En la lucha del hombre con el hombre, el indio vencido triunfa en la sangre mestiza de la nueva raza, y esa planta aborigen, vigorosa e indomable, florece en nuevos colores raros y perfumes nuevos en la maravillosa gestación de indios rubios, de piel morena y ojos azules: sangre de Francia, sangre de Italia, sangre de España, sangre nórdica. Por entre los rasgos bárbaros asoma la pureza decantada de las razas de Europa purificada por el dolor y la cultura. Este es el tema que bien pudiese traducirse en otro, ‘Historia del Chaco’, y que el artista traduce con sentido humano y real”.⁶

4 Archivo El Fogón de los Arrieros. Caja Correspondencia “U”. Carta de Demetrio Urruchúa a Aldo Boglietti, enero de 1954.

5 El Territorio, Resistencia, 17 de febrero de 1954.

6 Boletín El Fogón de los Arrieros, año I, Nº 15, marzo 1954, p. 2-3

La obra sigue los lineamientos del realismo que desde décadas anteriores Urruchúa fue cultivando en los diálogos antes mencionados, como también las temáticas sociales que desde los treinta caracterizaron su producción. La composición retoma la estructura del tríptico con la gran figura central de la mujer indígena y dos paneles laterales con grupos de figuras que representan el mundo indígena a la izquierda y el de la inmigración, con el “triunfo” del mestizaje a la derecha. El fondo de un rancho y de vegetación unifica las tres escenas y da unidad a la composición.

Cabe destacar que el 1987 la obra fue objeto de restauración por el artista Norberto Pagano, en particular en un sector del muro que había sido afectado al finalizar la construcción del edificio a poco tiempo de haber realizado Urruchúa el mural. Esta restauración fue objeto de críticas por los mismos fogoneros.⁷ La última restauración de este mural, realizada en 2006, estuvo a cargo de Teresa Gowland e Isolina Díaz Ramos.

MARIANA GIORDANO

Referencias bibliográficas

GIORDANO, M. (1998). *Los murales chaqueños. De El Fogón de los Arrieros a la Plaza 25 de Mayo de Resistencia*. Serie Cuadernos de Geohistoria Regional N° 34. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

⁷ Véase Giordano, 1998, p. 19.